



VISIÓN ECONÓMICA
SALVADOR KALIFA



Trayectoria de descalificaciones

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha utilizado hábilmente en su trayectoria política la estrategia de descalificar todo lo que no aprueba o le favorece. En 1988, resentido porque el Partido Revolucionario Institucional no lo seleccionó como candidato al gobierno en su natal Estado de Tabasco, se refugió en el Frente Democrático Nacional (FDN), donde obtuvo la candidatura deseada. Al no triunfar en esa elección, descalificó el resultado, realizó bloqueos y alegó fraude.

En 1994 volvió a ser candidato al gobierno de Tabasco, esa vez postulado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sucesor del FDN, pero de nuevo el resultado le fue adverso y lo descalificó otra vez como un fraude.

En 2000 fue electo Jefe de Gobierno del Distrito Federal (DF) como candidato por el PRD, pero llegó a esos comicios promoviendo protestas ante quienes señalaban que no cumplía el requisito legal de residencia. En 2004, siendo Jefe de Gobierno, surgió una controversia con el Poder Judicial que no avaló la expropiación de un predio y ordenó suspender la obra que se construía allí, lo que no acató AMLO.

El Gobierno Federal solicitó entonces al Congreso de la Unión un proceso por desacato y el retiro del fuero a AMLO, quien sacó gente a las calles acusando al Presidente Fox de tratar de impedir su postulación como candidato a la Presidencia de la República. Al final, el ejecutivo federal retrocedió.

Esto le redituó políticamente y cuando se concretó su candidatura, obtuvo un respaldo importante en la intención de voto. Sin embargo, cuando una encuesta colocó

a Felipe Calderón muy cerca de él, la descalificó pronunciando su famosa frase: “Al diablo con las encuestas”.

En 2006, después de que las autoridades electorales proclamaron el triunfo de Calderón, descalificó las elecciones y dijo: “¡Que se vayan al diablo con sus instituciones!” AMLO señaló a Calderón como presidente espurio y se autoproclamó Presidente legítimo, manteniendo por meses un plantón en la calle de Reforma del DF.

En 2012 compitió a la Presidencia respaldado por la coalición del PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano, pero perdió. En ese año, con miras al 2018, AMLO comenzó a distanciarse del PRD descalificándolo, para luego registrar como partido político en 2014 al Movimiento de Regeneración Nacional.

Este partido, en unión del PT y del Partido Encuentro Social, lo postularon en 2018 como candidato a la Presidencia, logrando un triunfo contundente con mayorías para su coalición en el Poder Legislativo Federal.

Esta trayectoria de descalificaciones, si bien en algunos casos tuvo costos económicos, como fueron los bloqueos y plantones, resultó bastante inocua para la economía. El gran problema es que AMLO, ahora como Presidente de la República, ha acentuado su actitud descalificadora, y el costo económico puede ser sumamente elevado.

Empezamos con la descalificación del Nuevo Aeropuerto Internacional de México, por considerarlo fruto de la corrupción, “costosísimo y opaco, y de dudosa viabilidad técnica.” Como Presidente electo, canceló el

proyecto y fue necesario negociar con los inversionistas que lo financiaban. Este rechazo le costará bastante al País.

Como Presidente en ejercicio ha mantenido sus posturas descalificadoras con todo lo que no concuerda con su visión idílica y fantasiosa de la economía. Criticó al Bank of America y al Fondo Monetario Internacional por sus pronósticos de crecimiento económico para México este año, respectivamente, de 1 y de 2.1 por ciento. En este último caso dijo que ese pronóstico “va a fallar”. También arremetió contra la agencia Fitch que redujo la calificación de la deuda de Petróleos Mexicanos, y expresó que “Es muy hipócrita lo que hacen estos organismos...”

Más recientemente descalificó al Instituto Mexicano del Petróleo por un estudio que considera inviable la propuesta refinería de petróleo en Dos Bocas, Tabasco, y lo mismo hizo con quienes advierten de una posible escasez de energía eléctrica afirmando que “No existe ningún problema, hay energía eléctrica de más y hasta me causa risa...”

Sobre el tema eléctrico, le dio gran enojo el plantón de quienes se oponen a la termoeléctrica en Huexca, Morelos, a los que descalificó diciendo “escuchen radicales de izquierda... aunque haya gritos y sombrerazos, va a ser el pueblo el que va a decidir”. Esta semana, se enfrentó con las empresas privadas cuyos gasoductos proveen a la Comisión Federal de Electricidad, y continuó con su crítica a la reforma energética.

Es obvio que la estrategia de descalificaciones y enfrentamientos para lograr popularidad le dio muy buenos resultados a AMLO en el pasado. Está por verse si seguir con esa actitud ahora como presidente le resultará igualmente favorable ante la población, ya que tendrá enormes costos económicos para el País.